

JUAN GARCÍA LARRONDO (El Puerto de Santa María, Cádiz, 1965) ha tocado diferentes géneros literarios (además de haber escrito guiones televisivos para series de gran éxito) aunque su mayor reconocimiento lo ha obtenido gracias a su trayectoria en la escritura dramática, que le ha valido importantes premios, algunos en países como México o Italia. Entre sus piezas cabe destacar la conocidísima *Mariquita aparece ahogada en una cesta* (1991), premio Marqués de Bradomín en 1992, además de *El último Dios* (1987), estrenada en 1994 en el Monasterio de la Cartuja de Sevilla por Teatro del Sur con dirección de Francisco Ortuño, *Celeste Flora* (1992) y *La cara okulta de Selene Sherry* (1994). En su volumen *Teatro de la memoria* (Cádiz, FIT, 2003) se incluyen *El último Dios* y *Celeste Flora* además de *Al-Mutamid*. Otros textos publicados de García Larrondo son *Seré isla*, incluida en el volumen I Premio de Teatro Doña Mencía de Salcedo 1999 (Madrid: La Avispa, 2001) y *Noche de San Juan: Farsa, fábula y cuento para licántropos* (Madrid: La Avispa, 2002), que además ganó en 1998 el premio Hermanos Machado del Ayuntamiento de Sevilla.

El humor macabro y desinhibido, con toques absurdos y surrealistas, que solemos encontrar en el teatro de García Larrondo vuelve a hacer acto de presencia en *Ecce homo (que tú ves ahí)*, escrita en 2002. El objetivo aquí es la televisión, una televisión tan zafia como sensacionalista. Mediante la deformación que permite el humor, García Larrondo nos ayuda a ver la realidad de un medio capaz de todo por la audiencia, es decir, por el beneficio económico, y que no se plantea límite alguno de orden ético o moral. En la pieza, unos personajes sin escrúpulos, aunque de «diseño», llamados significativamente Malogro Malegro y María del Mal, emplean a un conjunto de seres ávidos de fama para entretener a un público cada vez más alienado, inmune frente a un sufrimiento y una violencia consumidos con fruición, y con una casi nula capacidad de elección, por mucho que se nos diga una y otra vez que todo lo anterior se lleva a cabo (o se permite) para favore-

cer una supuesta libertad de elección por parte del espectador. Como la obra denuncia, no es casual; interesa que el espectador cada vez piense menos y sea menos crítico, pues a mayor capacidad de crítica menor facilidad para ser persuadido por el eslógan fácil, por la consigna obligada o por el consumismo voraz. Se trata de una sociedad, la nuestra, que uno de los personajes, Sevicia, califica, y puede que no le falte razón, como cruel, hipócrita, mediocre, simplista, salvajemente conformista y estandarizada, capaz sólo de movilizarse por aquello por lo que esa temporada esté de moda movilizarse. Pero cuando la realidad humana pierde su complejidad, su ambigüedad, y se reduce a polaridades maniqueas pierde su propia esencia y ésa parece ser la reflexión final de esta pieza, muy divertida, pero de una dureza inusitada, tan dura e inusitada como la realidad que denuncia.

ANTONIO HERNÁNDEZ CENTENO (Martos, Jaén, 1970) es licenciado en Imagen y Sonido y cursó también estudios en el desaparecido Instituto del Teatro de Sevilla. Aunque es más conocido como dramaturgo, Hernández Centeno ha dirigido varios cortometrajes y escrito guiones televisivos para series de gran popularidad. En 1998 fundó «7 Teatro», grupo con el que dirigió algunos montajes, además de estrenar piezas como *Cinco* (1998). En 1999 ganó el Romero Esteo por *La última casa de putas del mundo*, que el Centro Andaluz de Teatro estrenó en 2000, rebautizada como *Combatientes*. Con posterioridad, Hernández Centeno ha escrito piezas como *Ascensor = (tres ánimas X 6 metros cuadrados)* (2002), *Rojo, blanco, azul* (2002), *Si has encontrado tu rumbo, no te pares, jactívate!* (2003), *Naúfragos* (2003) y *El día que te vi* (2004), esta última estrenada en el teatro Alfil de Madrid.

En *Una tarde de agosto*, una soñolienta tarde de verano en torno a una piscina propicia los monólogos internos de unos personajes que se reúnen en torno a ella. Se trata de una pieza que aborda la frustración de un matrimonio frente a la impo-